

TRIBUNA EXTREMEÑA

Si no fuera por los mulos...

AGUSTÍN MUÑOZ SANZ

«En la hojarasca del olvido se abandona a los mulos, braceros del trabajo discreto, prestos para tirar del carro colectivo. Cartujos del empeño. Es lento el mulo, pero siente. Que lo sepan los caballos»



A QUÍ, con las vacas». Así de contundente, como quien no dice nada, contesta un vaquero al periodista mientras pastorea el rebaño en el campus universitario de Badajoz (HOY, 11 de diciembre, página 9). Nunca hubo vacas más ilustradas ni pastor con tanto lustre, salvado sea el cabrero don Miguel Hernández. Pero dejemos los bóvidos para hablar de los équidos, una forma ovidiana de pensar en los humanos. En la historia, las grandes avenidas de los acontecimientos, tanto reales como imaginados, lucen como adornos las hazañas de los caballos: 'Pegaso', el preferido de los dioses olímpicos; 'Janto' y 'Balió', la collada de Peleo, el padre de Aquiles; 'Bucéfalo', propiedad de Alejandro Magno; 'Incitatus' o 'Impetuoso', el caballo pijo amado por Calígula; 'Babiéca', un ejemplar andaluz que paseó el cuerpo sin aliento del Campeador por el *Cantar del Mío Cid*; 'Rocinante', el *alter ego* equino de don Quijote de la Mancha; 'Molinero', montura de la conquista que sirvió a Hernán Cortés; 'Marengo', de raza árabe, el preferido (entre ciento treinta) por Napoleón I; 'Palomo', de Simón Bolívar; o 'Siete Leguas', de Pancho Villa; y tantos más.

Los burros, en cambio, deambulan por las veredas de los hechos de forma más discreta, casi siempre anónima y no pocas veces mezquina. Suelen servir de ejemplo negativo: Brahms llamó asnos a quienes le acusaron de plagiar la *Novena Sinfonía* de Beethoven; *Asnos estúpidos*, tituló Isaac Asimov uno de sus cuentos de galaxias imposibles; 'Los asnos y Goebbels hacen el mismo ruido', rezaba un cartel de la propaganda soviética; o sirven de moneda de cambio para que un viejo, Demetrio, alienante el vicio de su hijo calavera (Plauto: *La Asinaria* o *La comedia de los asnos*), o para cambiar la vida de Lucio, un joven, en *El asno de oro* de Apuleyo; no obstante, estos nobles animales hicieron vibrar el alma de un poeta que bautizó de poesía a un pollino, patrimonio de la cultura universal, «pequeño, peludo, suave; tan blando por fuera, que se diría todo de algodón»; incluso yo acudí en algún libro a 'Caifás', un garañón escéptico como el asno de 'Buridán'. Pero los jumentos, por más que nos pese, no hacen ni sombra a los caballos. ¿Y los mulos? (o las mulas, pues no hay discriminación de género).

El mulo, fruto del amor de parentela entre un asno y una yegua, o entre un caballo y una burra (burdéganos), es aún más anónimo y discreto que el propio onagro. Es menos esbelto que el caballo, pero con más fuerza y capacidad de sufrimiento. Y esta es, probablemente, la mayor cualidad ética del mulo: el sufrimiento (¿por qué se habla de la moral o de la ética de algunos

indeseables actores de la comedia humana y se va a negar una ética equina a los mulos?). El mulo es un personaje que nunca figura en los créditos de la fábula de la vida. Para significar que a las cosas menos apreciadas se las expone a un mayor trabajo se decía por 1822: «mulo cojo e hijo

bobo lo sufren todo». Mulón llaman en Chile al niño que tarda en hablar. No es baladí el adjetivo: el caballo relincha, el burro rebuzna o rozna pero, ¿y el mulo?: el mulo es silencio.

Homenajeemos al mulo, nacido para el olvido. La memoria colectiva recuerda

—parca evocación— a la cinematográfica mula Francis. Es fácil acordarse de los cuatro muleros lorquianos pero nadie sabe el nombre de la mula torda. En una mula sin nombre pudo montar la reina Isabel de Castilla mientras veía llorar al moro. Gracias a un mulo —escrito está en las crónicas— Cristóbal Colón logró el apoyo político y financiero definitivo de la reina para su viaje histórico. Un mulo expósito y revolucionario trotó la sierra con el *Ché* Guevara. Mulillas cascabeleras arrastran la furia vencida del toro al son lacónico del rebenque, en el círculo de la muerte. El mulo desconocido vivió y murió en la guerra sin los honores del caballo, como el mulo de carga sufrió el relente de la escarcha y el sofoco de la solana en el campo, y el mulo herido por la mano cainita atravesó las cicatrices todavía no curadas del exilio. El mulo anónimo ha sido pilar básico del progreso, desde su oscura existencia de mina, desde su bastardía, desde su infertilidad impuesta. Pero el mulo puede pensar, porque hay mulos que piensan. Frases lapidarias, de filósofo perplejo, como «Aquí, con los hombres» diría el mulo pensador. Platón, para hablar de una idea abstracta, citó a los mulos (*Apología de Sócrates*): «¿Quién, de entre los sensatos, admitiría que existen hijos de dioses, pero que no existen los dioses? Sería tan disparatado como el admitir que pueda haber hijos de caballos y de asnos, o sea, los mulos, pero que negara, al mismo tiempo, que los caballos y asnos existen». Los mulos, como Teruel, también existen. Palabra del platónico Sócrates.

En la cuadra de la existencia conviene dar el valor debido a la dignidad de cada uno. Nadie es poco importante. La más humilde biografía está blindada por la dignidad de la persona. Los caballos de la política, de la comunicación, de las artes, de la literatura, de la ciencia, del espectáculo, de cualquier actividad o disciplina, lucen su esplendor ecuestre en la galopada de la vida. Deslumbra el fogonazo efímero e intrascendente y parece que todo el campo les pertenece. Los humildes burros, oportunistas a su pesar, merodean por los prados donde no pastan los caballos pero, aun segundones, existen. En la hojarasca del olvido se abandona a los mulos, braceros del trabajo discreto, prestos para tirar del carro colectivo. Cartujos del empeño. José Lezama Lima escribió una *Rapsodia para el mulo* que comienza así: «Con qué seguro paso el mulo en el abismo. Lento es el mulo. Su misión no siente». Es lento el mulo, pero siente. Que lo sepan los caballos.

■ AGUSTÍN MUÑOZ SANZ es doctor en Medicina y escritor

gramas VIH de la OMS. Se trata de un análisis sobre la efectividad de medidas encaminadas a prevenir el contagio del sida. Los autores concluyen que el uso correcto y sistemático del preservativo reduce en un 80-90% el riesgo de infección. Y digo yo, ¿cómo se puede recomendar alegremente a nuestros jóvenes su uso sabiendo que existe un riesgo de 10-20% de contagiarse, haciéndoles creer que realmente eso es sexo seguro? Asimismo aseguran en *The Lancet* que las medidas que se han mostrado más efectivas para prevenir el contagio entre personas jóvenes son la abstinencia y el retraso en la iniciación sexual. Cuando de adultos se trata no dudan en recomendar como medida prioritaria por su efectividad la fidelidad mutua en la pareja.

Llama la atención que nos quieran hacer creer que el uso

del condón es la única y la mejor medida para protegernos de infección tan seria, cuando el tiempo se ha encargado ya de demostrar que existen otras medidas encaminadas a modificar la conducta sexual y que son más eficaces. Al menos eso dicen los expertos.

Jacinto Guillén Regodón. Don Benito

Parlamento avergonzado

Tuve la ¿suerte? de escuchar íntegra la comparecencia de la representante de las Víctimas de 11-M y, créanme, sentí vergüenza, vergüenza de tener unos representantes tan faltos de sensibilidad, de solidaridad y, me atrevería a decir, de compasión. ¿Se pretendía batir algún récord de permanencia en una sala donde sólo se han oído reproches,

insultos, descalificaciones? También sentí vergüenza de los periodistas que manejan la información y la manipulan a su antojo en función de sus audiencias. "Han vendido sus conciencias..."

Sentí vergüenza de mí y de cuantos hemos presenciado el lamentable espectáculo ofrecido por quienes sin el menor pudor debatían en tertulias quién había salido vencedor de esas comparecencias, como si de un partido de fútbol se tratara. ¿De qué nos reíamos? ¿A quién jaleábamos? Algunas veces he sentido vergüenza en mi vida, pero como el miércoles jamás. Vergüenza de pertenecer al género humano, que pasa impasible ante el dolor ajeno cuando no es en la distancia corta.

Gracias, señora Manjón, gracias por la lección que nos ha dado. Gracias por remover nuestras conciencias. Gracias por su

templanza ante tanta crispación. Ayer usted me hizo revivir el 11-M con toda la intensidad y el dolor que ese día sufrí y que jamás debí haber olvidado.

Emilia Ayuso Mateos. Badajoz

Mi 'mujer del año'

La semana pasada vi en tele el anuncio de un programa dedicado a la Mujer del Año. Bien, yo no me quedo con ninguna de las que en dicho anuncio salían. Mi mujer del año es una de esas que con cuarenta y tantos se levanta cada mañana cuando aún no ha salido el sol y antes de irse a trabajar deja la casa ordenada y a los niños preparados. No regresa hasta las dos y media, si es que llega temprano, hace la comida, come y vuelta al trabajo. No vuelve hasta las nueve. Después de cenar está tan cansada que el sueño la vence y no puede ver nin-

guno de los programas en los que salen las mujeres del año.

Yo conozco una mujer así. Luchadora donde las haya, muy joven se encaprichó de un moreno guapísimo con el que lleva casada 25 años. Tiene una energía inmensa que derrocha con cada persona que va a su tienda y que no ha perdido a pesar de los palos que la vida le ha dado. Ha criado dos hijos que pudieron ser cuatro con un cariño y una dedicación que no se pueden describir. Es mi ejemplo a seguir. Buena amiga y confidente. Es mi aurora cada día y mi consuelo en las noches. Cada día le doy gracias a Dios y a mi ángel por tenerla a mi lado. Ayer fue su cumpleaños. Desde aquí quiero decirle que la quiero con toda mi alma. ¡Ah!, su nombre es Consuelo Cordero Ferrera, y es mi madre.

Gemma Corvo Cordero. Olivenza